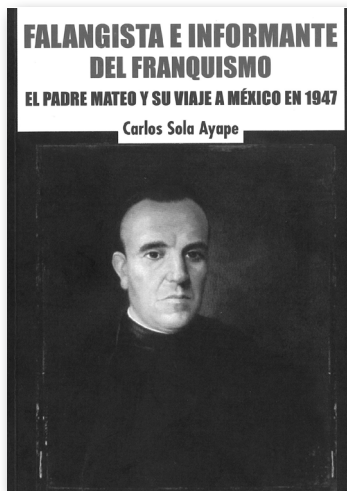


---

Sobre Carlos Sola Ayape, *Falangista e informante del franquismo. El padre Mateo y su viaje a México en 1947*, México, Editorial Fontamara, 2016, 227 pp., ISBN 978-607-736-288-3



---

Felipe Zamora Bello

Programa de Maestría en Historia

Instituto de Investigaciones Históricas

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

felizbello.14@gmail.com

Los temas sobre la Guerra Civil Española, el régimen franquista y el exilio español, siguen siendo asuntos históricos escabrosos. Por suerte, esta aparente dificultad para comprender el embrollado proceso de la historia de España durante los años adyacentes a la Segunda Guerra Mundial, pervive sólo en la esfera de la retórica política actual y que hace uso de dicha tragedia para fines propagandísticos que en ocasiones están lejos de tener sustento en hechos históricos de sumo interés. En cambio, en el caso de la historiografía, los estudios han estado marcados por el interés de encontrar un balance y rigurosidad cuya disciplina misma les exige. Así, el libro de Carlos Sola Ayape, es ejemplo de cómo, por medio de la biografía, se puede acceder a la

compleja realidad del periodo, marcada por actores como la Iglesia católica, el gobierno mexicano, exiliados españoles, escritores mexicanos, el gobierno de Franco y sus informantes; y el padre Andrés María Mateo.

Los cuatro capítulos en que se divide el escrito, presentan la relación que el personaje tiene con los distintos acontecimientos que marcaron tanto la vida política de España a mediados del siglo pasado, como la evolución del pensamiento y la postura ideológica del informante franquista. El primer capítulo presenta ejemplos del discurso y propaganda de los primeros años del régimen, enriquecido por una valiosa selección bibliográfica que trata asuntos más específicos, como el caso de la controversia con respecto al oro del “Vita”, coprotagonizada por el escritor Alfonso Junco y uno de los líderes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Indalecio Prieto. Al ser el padre Mateo miembro de diferentes órganos de propaganda, como el Consejo de la Hispanidad, la Biblioteca del Ateneo o la Censura Cinematográfica, el autor pone de manifiesto las pretensiones de educación y desarrollo cultural del franquismo, a la vez que realiza un contraste con la contraparte exiliada.

El segundo capítulo entrega los perfiles ideológicos de los principales contactos del sector conservador mexicano, personificados en el escritor Alfonso Junco, el periodista Jesús Guisa y Acevedo y el arzobispo de México, Luis María Martínez, quienes guardaban una simpatía patente con la España de Franco. La tercera parte del libro expone la forma en que la visión sobre el México posrevolucionario del enviado español se modifica, en la medida en que tiene contacto directo tanto con la cultura mexicana en general, como con personajes sobresalientes de la opinión pública conservadora, lo cual le llevaría a manifestar la fuerza del catolicismo mexicano, el culto guadalupano y la presencia casi imperceptible de simpatizantes comunistas en el país. En contraparte, el padre Mateo, sostenía que la sociedad

mexicana conservaba fuertes lazos de afinidad y correspondencia con la idea de la hispanidad, representada en los círculos políticos e intelectuales de la derecha mexicana y que, en general, congeniaba con la cruzada de Franco.

Así, la estancia del padre Mateo, coincidió con los días de la toma de posesión de Miguel Alemán como presidente de México, quién mantendría la postura de sus antecesores en cuanto a las relaciones con España. Esta política estaba dirigida, como apunta Sola Ayape, a componer la imagen de la democracia mexicana cuestionada por la inexistencia de una oposición significativa al partido oficial, sus procesos electorales, la ausencia de garantías a los derechos humanos, la nacionalización de hidrocarburos, y la violencia de la revolución. La defensa del exilio español como una de las fuentes de legitimación y depuración del régimen priista, fungía como parte del juego geoestratégico en el que México mantenía la política al modo del erizo, para buscar un contrapeso a su desventaja militar y poder situarse en el marco internacional por medio de la denuncia categórica en distintos foros, a los regímenes emanados de algún apoyo recibido por parte del nazi-fascismo.

En ese sentido, el gobierno mexicano había establecido una postura en favor del exilio español, bajo la etiqueta de la defensa de la democracia y los sistemas republicanos. México mantuvo su reconocimiento a la República en el exilio y condenaba a Franco, a la vez que no cancelaba la relación comercial entre ambos países, para proteger los intereses comerciales de la antigua colonia española. Si bien, las relaciones diplomáticas estaban bloqueadas, los nexos comerciales y culturales permanecían abiertos. De igual forma, el libro hace énfasis en la conciliación entre el gobierno mexicano y la iglesia católica, quienes habían protagonizado el conflicto cristero una década antes y que, para la propaganda franquista, representaba un antecedente de la cruzada de Franco. En ese sentido, el rol desempeñado

por el arzobispo Luis María Martínez resultó crucial para tranquilizar la opinión pública y apaciguar a los sectores católicos radicales. De esta forma, México no sólo ganaba por su postura en contra del nazi-fascismo, sino que se presentaba como una auténtica democracia con libertad de cultos.

Por otro lado, los sacerdotes alrededor del mundo, que predicaban la banalidad del “liberalismo” y la maldad del comunismo, así como las organizaciones religiosas como la conferencia Pax Romana, buscaban mejorar la imagen de la España de Franco por medio de establecer vínculos entre simpatizantes católicos en distintos países, como el caso México y Estados Unidos. De igual forma, la obra pone de manifiesto el terreno o esfera de la propaganda y el discurso periodístico, los cuales no siempre coinciden de forma cabal con la realidad de la sociedad objeto de su pluma. El caso del padre Mateo, quien atestiguó esa diferencia entre lo que se escribía en España sobre México y la imagen autoconstituida durante su estadía en el país, es ejemplo de ello.

Finalmente, la purga ideológica a la que eran sometidos todos aquellos que querían ingresar al aparato del régimen, de la que el padre Mateo fue igualmente sujeto, contrasta con la posición que habría de adquirir luego de experimentar de forma cercana las diferentes aristas de la vida política y cultural de México, que le llevaría finalmente a desertar y salir de la España franquista. Así como se ponen de manifiesto las fracturas en el exilio español, sobre todo por parte de sus dirigentes, la obra pone al descubierto que el régimen de Franco no estuvo exento de sus propias deserciones, en medio de sus múltiples intentos por sobrevivir y legitimarse ante el mundo. Por tanto, esta obra biográfica sirve al lector de atractiva introducción a la historia de España de mediados del siglo xx, así como fuente de meditación sobre cuestiones mayores.